

María Luisa D'Angelo

Facultad de Humanidades y Ciencias  
Universidad Nacional del Litoral

## El discurso de los geógrafos y la generación de representaciones sociales en torno de lo espacial

Toda práctica discursiva incluye procesos de producción, distribución y consumo de textos. Estos procesos varían en los diferentes discursos: en el discurso geográfico se utilizan distintos tipos de textos, en este caso nos interesa particularmente la producción, distribución y consumo de mapas.

Cada sociedad posee una forma particular de percibir el espacio geográfico y de producir imágenes para representarlo. Los mapas constituyen conceptualizaciones diversas de los espacios geográficos; el lenguaje gráfico de la cartografía ocupa buena parte del discurso de los geógrafos.

Resulta importante develar el poder que tiene cualquier mapa, aun el de uso escolar, en la medida que genera una determinada representación social del mundo. De ahí nuestra preocupación por intentar aproximarnos a un análisis del discurso de los geógrafos, fundamentalmente en lo que refiere al lenguaje cartográfico.

El análisis de mapas es sólo una parte del análisis del discurso geográfico; éste incluye también el proceso de producción del cual el mapa es producto, y el proceso de interpretación, en el cual el mapa es un recurso.

Se intenta señalar las relaciones entre los textos –en nuestro caso mapas– y los contextos para develar la carga ideológica de estas producciones.

El mapa puede ser considerado como un texto visual, como una secuencia de signos que genera sentido; el sentido no se produce por la suma de los significados parciales de cada uno de los signos que aparecen en el mapa, sino a través de su funcionamiento textual.

*Every discursive practice includes processes of production, distribution and consumption of texts. These processes vary according to discourses: in the case of geographical discourse, different types of texts are used. In this case, we are particularly interested in the production, distribution and consumption of maps.*

*Each society has a particular way of perceiving geographical space and of producing images to represent it. Maps constitute varied conceptualizations of geographical spaces; a great part of the geographer's discourse is based on the cartography's graphic language.*

*It is important to reveal the power that any map has, even the ones that are used at school, as it generates a certain social representation of the world. That's the reason of our concern to try to analyse geographers' discourse, especially the one related to cartographic language.*

*The analysis of maps is just a part of geographic discourse analysis; this one also includes the process of production in which the map is the product, and the process of interpretation, in which the map is a resource.*

*The aim is to point out the relations between texts, in our case maps, and contexts, to reveal the ideological charge of these productions.*

*Maps can be considered as visual texts, as a sequence of signs that produce sense; this one is not reached by the combination of each one of the signs that appear on the map, but through its textual functioning.*

*Las aguas de los mapas están más quietas que la tierra,  
Y le prestan a la tierra la propia forma de las olas:  
Y la liebre de Noruega corre hacia el sur agitada,  
Los perfiles escudriñan el mar, donde la tierra se encuentra.  
¿Están asignados o pueden los países elegir sus colores?  
—Lo que mejor vaya con el carácter o las aguas territoriales—.  
La topografía no muestra favoritos; el Norte  
Está tan cerca como el Oeste.  
Más delicados que los de los historiadores  
Son los colores de los cartógrafos.  
El mapa  
Elizabeth Bishop (1911-1979)*

### Prólogo

Este trabajo intenta develar, en parte, cuestiones que tienen que ver con la actividad específica de los geógrafos, con las problemáticas que abordamos, con las cosas que decimos, con los mapas que hacemos o interpretamos. Los destinatarios son colegas y estudiantes de otras disciplinas, pero también de Geografía, con quienes se generan interrogantes, discusiones, acuerdos, dudas y posibilidades de líneas de trabajo conjuntas.

Las reflexiones que aquí planteamos nacieron en intercambios académicos en el seno del Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios del Litoral (CESIL), de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL.

Nuestro objetivo es poder explicitar la politicidad que posee todo discurso geográfico y, por lo tanto, el grado de poder en la construcción de la representación social del mundo; nos interesa develar dicha politicidad en el lenguaje cartográfico ya que consideramos a los mapas no sólo como meros instrumentos de localización, sino también de poder.

Para encarar esta propuesta incursionamos por primera vez en cuestiones relacionadas con la teoría social del discurso, tomando como base la propuesta metodológica de la Escuela de Lancaster, a partir de lecturas compartidas con colegas de Lingüística en el ámbito del CESIL.

Somos conscientes de que, en este aspecto, debemos intensificar nuestro estudio para poder avanzar en esta línea de trabajo; ésa es nuestra intención. No descartamos, en un futuro, acercarnos a otras propuestas metodológicas.

Agradecemos a las profesoras María Delia Fernández y Elsa Ghio y al profesor Carlos Caudana por sus aportes y correcciones; y a ellos y a los demás miembros del CESIL por generar y mantener un espacio académico de trabajo compartido.

El discurso de los geógrafos: ideología, prácticas y poder

En los ámbitos de producción y de divulgación científica, el discurso de los geógrafos intenta explicar los conflictos que surgen de las múltiples interrelaciones entre la sociedad y la naturaleza. Dicho discurso puede aparecer como ingenuo y neutro, pero como todo discurso está cargado de ideología y de poder.

La Geografía es una ciencia que, al decir de Yves Lacoste (1982), preocupa poco a los filósofos, hecho que queda demostrado por la abundancia de reflexiones sobre el concepto “tiempo” frente a las escasas del concepto “espacio”. A esto podemos agregar que la producción de conocimiento geográfico, lo que decimos los geógrafos o lo que hacemos o dejamos de hacer, tampoco parece preocupar o interesar a otros científicos, a políticos, a educadores.

Frente a esta “falta de prestigio social” de la Geografía es que nos parece interesante expresar que todo discurso geográfico está cargado de poder: cada discurso geográfico propone una representación del mundo, la imagen del mundo que cada uno de nosotros posee se fue construyendo con aportes de los geógrafos.

*Cada discurso geográfico es resultado de un proceso científico sujeto a un momento histórico, y que debe ser considerado en sus relaciones con las ideologías, pero también debe ser mirado como práctica y como poder. (Lacoste, I., 1982:239)*

28 {texturas 4-4

Los mapas constituyen diferentes conceptualizaciones de los espacios; así, el lenguaje gráfico de la cartografía inunda el discurso de los geógrafos. Muchas veces los geógrafos no hablan, sólo muestran mapas: los mapas hablan por los hombres.

Pensar en los mapas, y observar desde este lugar el discurso de los geógrafos, nos ayudaría a ampliar nuestro horizonte para dejar de ver al conocimiento geográfico sólo como un conocimiento escolarizado y a los mapas como un elemento de la sala de estudios.

Además de docentes y alumnos, ¿quiénes usan mapas? Los turistas, los transportistas, los planificadores urbanos pero también las Fuerzas Armadas, las empresas interesadas en un recurso estratégico; las operaciones tácticas de distinto orden se piensan sobre planos, cartas topográficas o mapas políticos. El mapa es un instrumento de poder, sobre él y en función de su información se toman y ejecutan decisiones políticas.

Nos interesa señalar el poder que tiene cualquier mapa, aun el de uso escolar, en la medida que genera, como decíamos antes, una determinada representación social del mundo. De ahí nuestra preocupación por intentar aproximarnos a un análisis del discurso de los geógrafos, fundamentalmente en lo que refiere al lenguaje cartográfico.

Nos interesa fundamentar la importancia de encontrar las relaciones entre los textos –en nuestro caso mapas– y los contextos para develar la carga ideológica de estas producciones.

La cartografía y la representación simbólica del espacio geográfico

El tema de la comunicación identifica al objetivo de la cartografía ya que su tarea principal radica en la capacidad de comunicar con eficacia determinada información a través del mapa.

*“La primera vez que un hombre organizó símbolos para representar elementos geográficos en un espacio reducido, bidimensional, se produjo un logro en el pensamiento abstracto de primerísima importancia, ya que de aquel modo se facilitaba la comprensión de relaciones direccionales, la asociación de observaciones y el descubrimiento de estructuras geográficas que únicamente podían conocerse cuando se representaban en un mapa.” (Robinson, A., 1987:20)*

El geógrafo necesita entender cómo se conciben los mapas porque en su actividad cotidiana difunde documentos cartográficos; debe comprenderlos, es decir, percibir, leer e interpretar su contenido. Esto significa que debe conocer las propiedades del lenguaje cartográfico para usarlo mejor.

La expresión cartográfica se genera a partir de una sucesión de imágenes significativas. Para comprender este mensaje el lector percibe a cada una de dichas imágenes y las agrupa en un conjunto interrelacionado, en una estructura mental.

Si consideráramos a la cartografía como un tipo de lenguaje, cada imagen tendría el valor de una palabra; así como las palabras están formadas por letras, las imágenes están formadas por signos diversos. El lector va combinando imágenes, como las palabras de una frase, formando una serie lógica, que es como la gramática del lenguaje cartográfico.

Según Bertin (1967), quien realizó trabajos sobre semiología gráfica, la cartografía es uno de los modos de la expresión gráfica; debe ser considerada como un lenguaje, es decir, como uno de los medios empleados por los hombres para comunicarse con otros. Como lenguaje posee leyes, estructura y estética; el conocimiento teórico de estas propiedades constituye el objeto de la semiología gráfica.

*“El mapa es una forma de comunicación, como el lenguaje o una foto. Es una forma de comunicación gráfica y bidimensional para expresar conceptos e ideas. Es una abstracción, un modelo, es decir, nada más que una transcripción simbólica del mundo real en forma gráfica.” (Reñé, M., 1986)*

El uso y la potencia de la imagen son conocidos desde tiempos muy remotos, ya que los hombres los emplearon como formas de expresión y comunicación antes que la escritura.

Históricamente, los mapas se dibujan antes de que las sociedades manejen la escritura y la matemática, pero la cartografía aparece como conocimiento organizado recién en el siglo XIX.

La percepción del espacio y el desarrollo de las estructuras cognitivas que permiten explicarlo se inician en las sociedades prehistóricas y llegan hasta la actualidad. El mapa más antiguo que se conoce se encontró en la región centro-occidental de Turquía: en un muro está pintado el plano, sin perspectiva, de un pueblo neolítico, bajo la figura de un volcán en erupción. Este plano se encontraba en un santuario y formaba parte de un ritual: la cartografía tenía una finalidad religiosa.

El lenguaje gráfico que se dirige a la vista, así como el lenguaje se ofrece al oído, constituye un medio para acumular, tratar, analizar y difundir la información. Además, posee la cualidad de la simplicidad, característica que lo pone al alcance de muchos individuos sin gran esfuerzo de iniciación.

La gráfica es un lenguaje racional, universal y operativo; cada signo a utilizar está previamente precisado, condensado, esquematizado y calificado en una lista explicativa denominada "leyenda" que acompaña al dibujo y que permite su decodificación. Las combinaciones de signos permiten traducir todos los encadenamientos y relaciones lógicas existentes entre los objetos o los conceptos que estos signos representan.

Así, el mapa es una construcción subjetiva sometida a normas preestablecidas tanto de selección como de representación. En él, los objetos no están representados tal y como son, sino mediante signos más o menos descriptivos y susceptibles de variaciones cuantitativas.

La gráfica dispone para expresarse de tres variables perceptibles simultáneamente: las dos dimensiones del plano ( $x, y$ ) y los caracteres del símbolo figurativo ( $z$ ) que puede variar en forma, dimensión, estructura, orientación, color o tono.

El espacio geográfico está constituido por objetos naturales y culturales, y por hechos que se localizan en determinados puntos: todo punto del espacio geográfico puede ser definido por su situación relativa con respecto a un sistema de referencias: el sistema de coordenadas terrestres constituido por la longitud y la latitud que ocupan las dos dimensiones del plano ( $x, y$ ).

La cartografía es la única construcción gráfica que posibilita trasladar el sistema de coordenadas terrestres a un plano mediante las transformaciones denominadas "sistemas de proyección".

Construir un mapa exige ordenar todos los puntos de un espacio geográfico en función del citado sistema de referencia trasladado a un plano. De esta manera, la cartografía puede ser considerada como la mejor descripción gráfica posible del espacio geográfico.

*Desde una mirada semiológica, la cartografía consiste en una "representación simbólica del espacio concreto, sobre la cual puede ser registrada, por medio de signos convencionales apropiados, la representación visual de una información cualitativa o cuantitativa dada". (Joly, F., 1979:32)*

Una teoría social del discurso como propuesta metodológica

*"Fairclough propone un marco para el análisis crítico del discurso que intenta integrar diferentes perspectivas teóricas y metodológicas para el estudio del cambio social y cultural. Su propuesta combina aspectos de la concepción del discurso de M. Bakhtin y de M. Foucault, con los aportes de la lingüística sistémico-funcional de Halliday y de la sociosemántica del texto de Halliday y Hasan. Al mismo tiempo recoge los aportes de otras tradiciones del análisis del discurso y la conversación (teoría del acto de habla, etnometodología)." (Fernández, M. y Ghio, E., 2002)*

La propuesta de Fairclough se apoya en tres dimensiones del discurso:

- como texto,
- como práctica discursiva, o sea el contexto de interacciones donde se dan los procesos de producción e interpretación,
- como práctica social, o contexto de estructura social; son las condiciones sociales de producción y de interpretación.

Intentaremos, pues, el análisis de textos, praxis discursiva y contexto social en el discurso geográfico.

"El término texto se emplea aquí de manera amplia, tal como lo hace Michael Halliday, tanto para referirse a los textos escritos como 'hablados' (Halliday, 1978), y en general, lo emplea para referirse a una transcripción escrita de lo que se habla. Más que un proceso, el texto es un producto, un producto del proceso de producción de textos.

El término discurso se refiere, en cambio, al proceso total de la interacción social de la que el texto es sólo una parte. Este proceso incluye, además del texto, el proceso de producción del cual el texto es producto, y el proceso de interpretación, en el que el texto es un recurso o una fuente.

*El análisis de texto es sólo una parte del análisis del discurso, que también incluye el análisis de los procesos productivos e interpretativos. El análisis del discurso no es un nivel de análisis particular sino que consiste en analizar cómo funcionan los textos dentro de la praxis social." (Fernández y Ghio, 2002)*

El mapa puede ser considerado como un texto visual, como una secuencia de signos que produce sentido; el sentido no se produce por la suma de los significados parciales de cada uno de los signos que aparecen en el mapa, sino a través de su funcionamiento textual. Así, una línea entera o cortada no constituye sólo un dibujo, sino que en determinados mapas puede tener como función la representación de distintos tipos de límites.

También puede ser visto como un verdadero palimpsesto: es una síntesis compuesta por varias capas informativas. En su construcción se combinan distintos sistemas de signos: letras y/o palabras, signos numéricos, líneas y puntos, figuras geométricas, valores cromáticos, signos icónicos.

Todo documento cartográfico registra o representa rasgos tangibles de un territorio; son ejemplos de rasgos tangibles los ríos, las montañas, las ciudades, las rutas. Además, registran rasgos intangibles, como es el caso de los límites político-administrativos o de la densidad de población.

El mapa es un documento selectivo, esta selección tiene que ver con el objetivo del mapa, con sus destinatarios. El cartógrafo realiza una selección de los elementos a representar en función de criterios preestablecidos, esto significa que no estarán representados todos los ríos, ni todos los pueblos, ni todas las unidades productivas.

Siguiendo a Fairclough, consideramos que el análisis del mapa es sólo una parte del análisis del discurso geográfico; éste incluye también el proceso de producción del cual el mapa es producto y el proceso de interpretación, en el que el mapa es un recurso o una fuente.

El proceso de producción cartográfica comprende varias etapas: en la primera, se realiza una recopilación de datos informativos que desean ser comunicados; en segundo lugar, se seleccionan procedimientos técnicos que permiten la elección de la información para confeccionar los mapas. Es necesario tener en cuenta que el mapa no es reflejo fiel de la realidad, sino que ofrece información cargada de subjetividad.

La información sobre el medio que se obtiene a partir de la recolección de los datos ya queda distorsionada por los filtros de las mediciones del terreno, los censos y otros procedimientos de compilación. Cuando se elaboran los mapas se realizan tareas de generalización, se omiten detalles que provocan una modificación aún mayor de los datos mediante los procedimientos de selección, clasificación, simplificación y simbolización.

Interesa también conocer cómo funcionan los mapas en las prácticas sociales, ya que el mapa puede tener usos diversos.

*"El hombre crece rodeado de mapas y, sin embargo, rara vez piensa en ellos. Desde que, a fines del siglo XIX, la Geografía y los exploradores agotaron (o eso se cree) el conocimiento de la superficie terrestre, los*



*mapas se han convertido en simples instrumentos para desplazarse de un lugar a otro. Son el viaje, la ilusión de la llegada. Entre un extremo y otro del itinerario hay aeropuertos, muelles, desvíos de rutas, estaciones de trenes: es decir, incertidumbres. No reproducen el mundo pero lo explican." (Martínez, T. E., 1993:57)*

Desde los primeros tiempos de la humanidad, el espacio fue dominado con el uso de la técnica y, en la actualidad, la técnica reorganiza el espacio pero, al mismo tiempo, genera nuevas formas de representación del espacio geográfico.

Así, los instrumentos y técnicas de representación son elementos clave para el dominio del espacio.

Para la población general, para el individuo común, en la vida cotidiana, ese dominio consiste en conocer el lenguaje de los mapas de territorios que son recorridos o que se desean conocer.

La persona que no sabe usar un mapa está impedida de pensar sobre aspectos o problemas de territorios que no estén registrados en su memoria, de los que no tiene alguna representación mental. Está limitado a los registros sobre imágenes del espacio vivido, que conoce por experiencia directa. El desconocimiento del lenguaje cartográfico impide operaciones elementales como la de situar localidades.

Según Fairclough, el discurso constituye lo social porque contribuye a constituir todas aquellas dimensiones de la estructura social que lo conforman, sus propias normas y convenciones, y también las relaciones, identidades e instituciones que subyacen en ella.

33 { d'angelo

*"El discurso es una práctica no sólo para representar el mundo, sino para significarlo, constituirlo y construirlo simbólicamente." (Fernández, M. y Ghio, E., 2002)*

El discurso es considerado como un modo de representación, como un modo de acción, un modo de actuar sobre los otros. Entre los efectos constructivos del discurso citados por Fairclough nos interesa especialmente destacar lo que refiere a la construcción de sistemas de conocimientos y de creencias.

El citado autor señala tres etapas metodológicas: descripción, interpretación y explicación, aunque indica que cada una de estas etapas es, su vez, síntesis de las tres.

La dimensión textual refiere a la descripción de los rasgos formales del mapa. Entre los principales nos interesa trabajar dos: la proyección cartográfica y la escala.

La relación entre un determinado mapa y las estructuras sociales está mediada por el discurso geográfico del cual el mapa forma parte, ya que los valores de los rasgos textuales sólo serán socialmente operativos si se incluyen en la interacción social en la que los mapas son producidos e interpretados sobre una base de supuestos comunes que dan su valor a los rasgos textuales.

La interpretación y la explicación pueden asumirse como dos procedimientos de develamiento o desmitificación.

La práctica discursiva en la Geografía

Toda práctica discursiva incluye procesos de producción, distribución y consumo de textos. Estos procesos varían en los diferentes discursos: en el discurso geográfico se utilizan distintos tipos de textos, en este caso nos interesa particularmente la producción, distribución y consumo de mapas.

¿Cuáles son los actores sociales productores de mapas?

El mapa se genera a partir de técnicas específicas, en laboratorios especializados. La preocupación de los cartógrafos, durante mucho tiempo, fue la representación de la tierra, un cuerpo esférico, en el plano; comenzaron entonces a proponerse diversos procedimientos matemáticos, variadas proyecciones que mostraron la distribución de tierras y mares desde distintos puntos de vista, con mayores o menores deformaciones en uno u otro sentido.

Los mapas también se consumen de modos diversos en distintos contextos sociales: se los utiliza en instituciones educativas de los distintos niveles de enseñanza, también en organismos de administración pública tales como las oficinas de Catastro, en actividades de las Fuerzas Armadas, en los organismos de planificación territorial, pero también en las agencias de turismo y de transporte. En consecuencia, existe una gran variedad de tipos de análisis interpretativos posibles de ser aplicados a los mapas.

La historia de la cartografía nos permite conocer la variedad de finalidades para las que se crearon los mapas. En la antigua China los mapas eran instrumentos del poder político, fueran éstos cartas catastrales, mapas de fronteras, planos para el uso y distribución del agua; además, eran un medio que permitía fijar los impuestos o hacer aportes a la logística militar. También estaban muy relacionados con la literatura y la pintura: se grababan en piedras en lugares públicos para asegurar la continuidad cultural. Podían ser usados como talismanes, instrumentos de predicción astrológica y para la adivinación.

Los mapas han sido utilizados como instrumentos para respaldar reivindicaciones territoriales o para sustentar teorías nacionalistas. Los nazis dibujaban mapas prehistóricos de Europa para probar cómo estaban repartidos los germanos en Escandinavia y en Grecia.

El material cartográfico puede responder a intereses económicos que con mucha frecuencia rigen las decisiones políticas: en la época de los grandes descubrimientos geográficos de los siglos XV y XVI, los europeos representaban la riqueza mineral de las tierras descubiertas para justificar el financiamiento de las expediciones de conquista.

En América, la leyenda sobre la existencia de la fabulosa ciudad de El Dorado, en la cuenca del Orinoco, dio lugar a la organización de expediciones; en un mapa de 1595 puede observarse parte de una representación de ese rico imperio; las leyendas y los mitos también se han cartografiado.

Los cartógrafos europeos, para tentar a los colonos que deseaban instalarse en América, dibujaban paisajes apacibles, semejantes a las campiñas inglesas y francesas, sin hacer ninguna referencia a la existencia de aborígenes. De esa manera, los mapas contribuyeron a alimentar el mito de un país europeo y no indio, divulgando una imagen falsa de las nuevas tierras mediante mapas que poseían un mensaje alentador.

Otra finalidad de los mapas es la representación de mundos imaginados por distintos credos. Así, tanto la estructura del Cosmos como la forma de la Tierra han ido variando en función de mitos y de preceptos religiosos. Un elemento aportado por la teología cristiana es el paraíso terrenal. Un mapa medieval "T en O" (Figura N° 1) representa Europa a la izquierda, África a la derecha y Asia en la parte superior, donde estaba situado el Oriente, sede del Paraíso Terrenal.



35 { d'angelo

Mapa medieval "T en O"  
Fuente: Joly, F., 1979:12.

El cine nos ha mostrado en forma reiterada el uso que las fuerzas armadas realizan del mapa del Estado Mayor: los altos mandos planeaban las acciones militares en la Primera Guerra Mundial en un gran mapa extendido sobre una mesa;

pinches de diferentes colores permitían ir marcando los avances de las tropas. Se considera que la oficialidad alemana era la que poseía una mejor preparación en la lectura de mapas.

Durante la Segunda Guerra todas las operaciones de la aviación inglesa se llevaron a cabo de igual forma: en el edificio del mando central se ubicaba una gran mesa rodeada de una especie de balcón, sobre ella se ubicaba un enorme mapa en el que se representaban las formaciones alemanas según los informes que se recibían de radares ubicados en distintos puntos de Europa; desde el balcón perimetral, las telefonistas actualizaban las posiciones de los alemanes a los cazas ingleses. De esta manera, el mapa se transforma en un "instrumento para la guerra". (Lacoste, I.)

Si hablamos de distintos modos de uso de los mapas también será posible pensar en consecuencias diferentes de dicho uso.

*"Estos mapas, que concretan para los geógrafos las diferentes conceptualizaciones de los espacios, son además instrumentos de poder. Ciertamente, no todos los mapas tienen esta función, pues sus significados son muy diferentes; por ejemplo, las imágenes cartográficas que proliferan en nuestra época, difundidas por los diarios, la televisión o los anuncios publicitarios, tienen otra misión, lo mismo que los mapas de carreteras vendidos por millares a los turistas. Esta difusión masiva de representaciones cartográficas es un hecho nuevo. Hasta hace pocos años, los mapas eran usados por quienes participaban directamente en el ejercicio del poder." (Lacoste, I., 1982:241)*

36 {texturas 4-4

En otros casos, el uso de los mapas puede provocar ciertos cambios en las creencias de algunas personas. Existe un consenso popular a considerar a la Argentina como un país con predominio de clima templado y húmedo, creencia generalizada también en el exterior, posiblemente porque la región pampeana sea la región nuclear del país, la productora de granos y de carnes. Un mapa de la distribución anual de las precipitaciones puede modificar este conocimiento erróneo al observar que cerca de tres cuartas partes del territorio reciben menos de 500 milímetros anuales de precipitaciones; en consecuencia, esas zonas son áridas y semiáridas.

Los mapas como generadores de representaciones sociales

La observación y el análisis de un planisferio, o mapamundi, generan en un individuo una determinada imagen del mundo.

Así, la escuela ha gestado, a través de este mapa, una representación social del mundo: en nuestra mente existe una imagen que muestra una determinada distribución de los continentes y de los océanos; en dicha imagen el océano Atlántico

aparece como una unidad en el centro mientras que el Pacífico está presente por el este y por el oeste. Se genera, además, la idea de Oriente y de Occidente: nosotros somos occidentales y los asiáticos son orientales, ¿quién establece el punto de referencia para esto? ¿Es esta una cuestión "natural" o es el resultado de una convención cultural "occidental"? ¿Cuántas personas pueden pensar esto? Las representaciones que se construyen desde la cartografía suelen ser muy potentes.

Una representación refiere a la imagen mental que tiene una persona acerca de alguna cosa, acción o proceso. Dicha representación constituye una creencia o forma parte de una creencia.

La construcción de imágenes por parte de un sujeto es un proceso cognitivo que resulta de efectuar operaciones mentales sobre determinadas percepciones.

El filósofo alemán Ernest Cassinder (1874-1945), citado por el filósofo y escritor Pablo Capanna, define al hombre como un ser capaz de crear signos y símbolos y, en consecuencia, capaz de generar cultura que, en definitiva, es un complejo sistema de símbolos. Muchas veces el hombre ajusta su comportamiento a rituales culturales en desmedro de su percepción de la realidad.

*"Sobre una base similar, el lógico polaco Alfred Kozybski propuso un principio que no por ser de sentido común ha dejado de tener vigencia. El conde polaco, que durante la Primera Guerra Mundial había perdido un escuadrón de caballería al ordenarle avanzar por un pantano que no figuraba en los mapas, hizo famosa una fórmula: 'El mapa no es el territorio, la palabra no es la cosa nombrada, y el símbolo no es lo que simboliza.' " (Capanna, P., 2002)*

37 { d'angelo

El individuo genera nuevas representaciones en función de sus creencias previas; estas representaciones individuales se convierten en representaciones sociales ya que cada persona las transmite y las recibe de otros en la comunicación.

Todos poseemos representaciones, ellas forman parte de la concepción del mundo que cada comunidad tenga en un momento determinado de su historia; en consecuencia, las representaciones sociales son históricas.

Las representaciones sociales que constituyen una representación del mundo, en el caso que analizamos se construyen desde los mapas, y no son el mundo, sino que constituyen creencias del sujeto sobre el mundo.

¿Por qué es interesante estudiar las representaciones sociales?

Las personas no reciben los mismos estímulos porque viven en lugares diversos y en tiempo distintos. Muchos de los estímulos que generan las representaciones no lo hacen directamente desde las percepciones sensoriales sino también mediados por producciones culturales.

La representación de la distribución de continentes y océanos, de los países o de la conformación interior de un determinado territorio, se construye a partir de

materiales cartográficos; pero, como ya lo expresamos, muchas veces se confunde “el mundo” con su representación –“el mapa”– o mejor dicho, con una de sus representaciones posibles. Así, se naturaliza la imagen cartográfica; se la considera como algo tan natural como lo pueden ser una roca o una planta.

Edrisi, cartógrafo y viajero árabe que vivió entre 1099 y 1164, recogió conocimientos de los griegos y construyó en 1154 un gran mapamundi en el que el norte estaba situado en la parte inferior, como en los mapas chinos. Este mapamundi intentaba representar cartográficamente desde Europa Occidental y Escandinavia hasta India y China, incluyendo el Sahara. Era el mundo conocido por este pueblo, el mapa es la figura que representa a ese mundo y desde él se pueden construir representaciones sociales. Las nuestras son distintas, muchas personas podrían decir que el mapamundi de Edrisi es incorrecto porque el norte está abajo; para nosotros el norte “naturalmente” está “arriba” en cualquier mapa.

*“Los mapas han sido desde siempre una imagen mental. Hoy en día se sigue reconociendo que son una forma de ver, pero empezamos a entender lo que significa ‘ver’. Ahora, en vez de creer que los mapas son el espejo del mundo, los consideramos un remedo de éste.” (Harley, J. B., 1991:15)*

38 {texturas 4-4

Además, es necesario tener en cuenta que los individuos poseen intereses diversos, y que sus ambiciones, necesidades, objetivos, entre otros factores, condicionan la construcción de imágenes y también su percepción. Por eso, a partir de un mismo estímulo –en nuestro caso el mundo– los cartógrafos transmiten representaciones muy diferentes, porque la selección, tanto de técnicas como de contenidos, varía en función de miradas distintas.

Cada sociedad posee una forma particular de percibir el espacio geográfico y de producir imágenes para representarlos. Desde esta concepción se puede definir al mapa como:

*“Representación gráfica que facilita el entendimiento espacial de los objetos, los conceptos, las condiciones, los procesos o los hechos del mundo humano”. (Harley, J. B., 1991:13)*

La historia de la cartografía recién ha incorporado, en las últimas décadas, los mapas que eran considerados poco científicos, producidos en general por culturas no europeas, tales como los mapas elaborados en la India antes de la ocupación británica, con estilo pictórico y signos desconocidos; estos mapas eran considerados sólo como objetos etnográficos.

Esto marcó la tendencia característica de los cartógrafos europeos. La de ver el mundo según su propia imagen. Hoy, en cambio, se puede afirmar que hay tantas visiones del mundo, tantas representaciones sociales del mundo, como civilizaciones.

La representación cartográfica del mundo, más conocida por la mayoría de los países "occidentales", es el planisferio que elaboró en 1569 el cartógrafo flamenco Gerardus Mercator. (Ilustración N° 2)

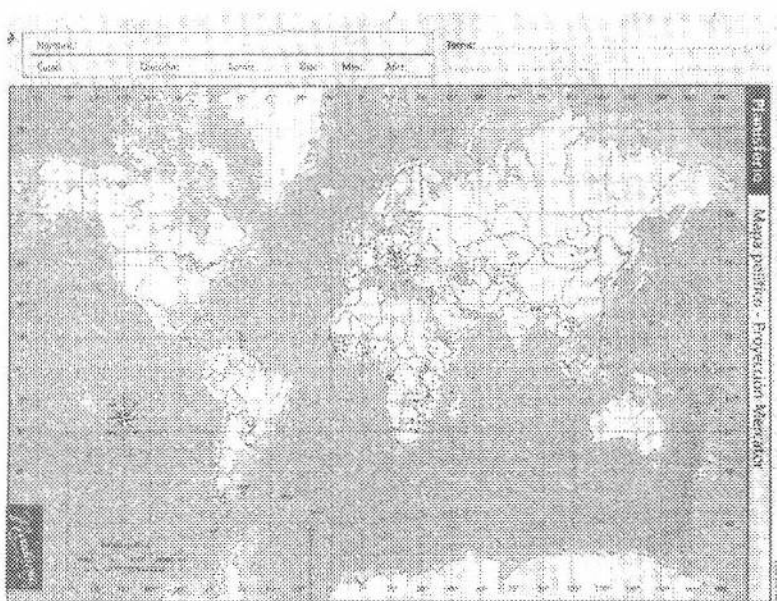


Ilustración N° 2. Planisferio. Proyección Mercator

Fuente: Editorial Rvada via

La proyección de Mercator fue pensada para ofrecer una solución a una serie de problemas con los que se enfrentaban los navegantes de esa época. El siglo XVI presenció la gran expansión de los viajes marítimos; así se produce el descubrimiento de América, se recorren las costas de África, Magallanes y Elcano dan la vuelta al mundo.

Esta proyección tiene la propiedad de que todos los rumbos aparecen como líneas rectas, lo que permitió seguir un rumbo determinado usando una brújula.

Analizar las características de la proyección Mercator nos muestra cómo una transformación puede ser útil para un determinado objetivo pero puede no ser adecuada para otro. El navegante no está muy interesado por las formas y los tamaños relativos de áreas continentales, pero sí lo están los geógrafos. Para poder representar todos los rumbos como líneas rectas, la proyección cilíndrica de Mercator deforma en gran medida la superficie esférica, de modo que las regiones situadas en latitudes medias y altas aparecen deformadas y toscamente ampliadas. Por ejemplo, Alaska y Brasil aparentan poseer el mismo tamaño siendo Brasil cinco veces más grande.

Además, esta representación es eurocéntrica, y desde esta posición relativa se genera la representación social de la distribución de continentes y océanos, las nociones de oriente y occidente, y aún más: la asociación de “arriba” con “norte” y “abajo” con “sur”.

Después de Mercator, muchos cartógrafos se han dedicado a corregir las deformaciones de esta proyección, pero en la práctica fue la proyección de Mercator la que durante cuatro siglos ha sido más usada por navegantes, geógrafos, políticos y educadores. Lo interesante es reconocer en la forma de un planisferio, de una determinada imagen de la tierra, una opción política, ideológica, cultural, histórica. Con el uso del planisferio de Mercator la escuela nos enseñó que Europa es el centro del mundo.

Como una contrapropuesta para este mapamundi, el cartógrafo alemán Arno Peters, nacido en Berlín en 1916, elabora un planisferio capaz de generar otra representación social del mundo, una imagen que permita construir nuevas relaciones mutuas, eliminando el eurocentrismo heredado. (Ilustración N° 3)



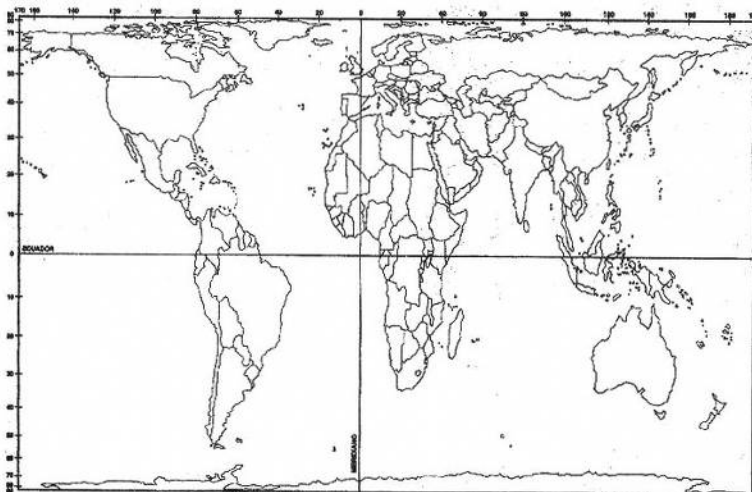


Ilustración N° 3. El planisferio de Peters

Fuente: Souto, José, 1996:26.

41 { d'angelo

En este mapa las superficies son comparables ya que un centímetro cuadrado en cualquier punto del mapa (formato 13 x 72 cm) representa 63.550 km<sup>2</sup> en la realidad.

Todas las regiones de la tierra están representadas, inclusive las regiones polares. La línea del Ecuador está en el centro del mapa, mientras que en el de Mercator un tercio de la superficie del mapa está destinado al hemisferio sur y dos tercios al norte.

Respeto, además, con fidelidad absoluta los ángulos en las direcciones esenciales norte-sur y este-oeste.

Do Couto e Silva, en una obra sobre geopolítica del Brasil, ofrece una imagen distinta del mundo, descartando el eurocentrismo en una proyección donde el centro de la visión es su propio país (Ilustración N° 4); lo mismo realiza el geógrafo argentino Rey Balmaceda en un texto escolar sobre Geografía Argentina (Ilustración N° 5)

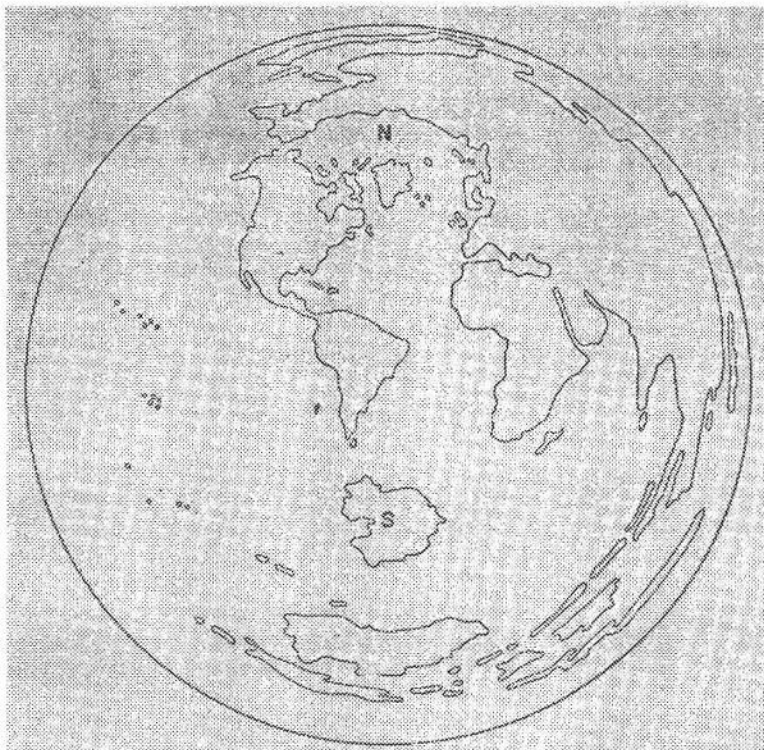


Ilustración N° 4. La perspectiva brasileña del mundo  
Fuente: Do Couto e Silva, G., 1983:100.

La comunicación permite el intercambio de representaciones, así las representaciones individuales pueden convertirse en sociales y viceversa, pero creemos necesario destacar que no todas las representaciones tienen las mismas posibilidades de circulación, no todas las representaciones individuales pueden convertirse en sociales. Las representaciones sociales constituyen el marco en el que se generan las representaciones individuales.

En toda sociedad nos comunicamos desde roles sociales, y esos roles no tienen las mismas posibilidades de enunciar, ni lo que enuncian tienen el mismo prestigio.

*"Las imágenes que ya son representaciones sociales, por su parte, ya tienen el prestigio y un grado de verosimilitud tales que le dan la posibilidad de constituirse como creencia individual de cada uno de los miembros de la comunidad, en el sentido en que es muy difícil no conocerlas, es muy difícil que no estén presentes en el momento de procesar nuevos estímulos." (Raiter, A., 2002:16)*

Los contenidos de las representaciones, o sea de las imágenes construidas, no son neutros. Cuando construimos representaciones lo hacemos condicionados por las imágenes que tenemos de los hechos del mundo, es decir desde ciertas representaciones previas.

¿Por qué es importante reconocer que no son neutras? Porque repercuten en la vida de los miembros de una comunidad. Al analizar el contenido de nuestras creencias podemos reconocer qué contenidos podemos transmitir y desde qué roles y a qué otros roles se los puede transmitir. Si nos ubicamos en un determinado grupo social, reconoceremos que son determinados personajes los responsables de la producción de los estímulos que permiten activar determinadas representaciones, evocando y/o modificando imágenes preexistentes. Los emisores institucionales por excelencia son el sistema educativo y los medios de comunicación social. El sistema educativo está especializado en la construcción y fijación de imágenes a largo plazo.

*"Al sustituir en la cartografía el espacio real por el espacio analógico, el ser humano fue adquiriendo un dominio intelectual sobre el mundo, y en definitiva, poder." (Harley, J. B., 1991: 4)*

En la actualidad, se reconoce que aun los materiales cartográficos más modernos, como las imágenes satelitales, no están fuera de las maquinaciones de poder. De igual manera que los mapas cosmográficos de la India y de los aztecas, estas

representaciones de la Tierra son generadas por un satélite, que no deja de ser una construcción social.

*"Empezamos ahora a comprender que la cartografía moderna es fruto de una empresa global, una forma de saber-poder enmarañada con las principales transformaciones que se han producido en la historia del mundo, creada y recibida por agentes humanos, explotada por una minoría, que se materializa en un mundo visto a través del prisma de una ideología." (Harley, J. B., 1991:15)*

La capacidad de los mensajes de imponer una determinada representación está dada por el lugar simbólico desde el que se emite; la imagen del emisor es también una representación más que el emisor construye y hace circular.

En el discurso científico se logra el efecto de verdad objetiva mediante la ausencia de marcas del enunciador. Lo que se ofrece es la verdad que siempre ha existido, el individuo sólo puede observarla y divulgarla; las imágenes son instrumentos de especialistas donde la participación del lector no es necesaria. En nuestro caso, el discurso geográfico contenido en el material cartográfico es producido por instituciones que tienen determinados roles sociales, sean científicos y/o tecnológicos; son siempre lugares dotados de poder; pocos se animan a criticar o a mirar desde otros lugares a sus producciones. Creemos necesario decodificar los mapas con una mirada lo menos inocente posible, contextualizando el material cartográfico para develar los objetivos que orientaron su producción.

### Bibliografía

- Aler (1987): *Almanaque para un mundo solidario*, Quito, Ecuador.
- Capanna, Pablo: "El poder de los símbolos". Suplemento "Futuro", *Página 12*, Buenos Aires, 01/06/02.
- Fairclough, Norman (1989): *Language and power*. London. Longman (Reprinted 1994) Traducción inédita de Elsa Ghio, UNL, 1999.
- (1999): *Discourse and Social Change*. Cambridge, Polity Press. (Reprinted 1995) Traducción inédita de Elsa Ghio, UNL, 1992.
- Ghio, E. y Fernández, M. D.: *Una teoría social del discurso. La propuesta de la Escuela de Lancaster*. UNL, Santa Fe (en prensa).
- Joly, Fernand (1979): *Cartografía*. Ariel, Barcelona.
- Lacoste, Yves (1982): "La Geografía", en Chatelet, F.: *Filosofía de las Ciencias Sociales*. Tomo V, Espasa-Calpe, Madrid.
- Martínez, Tomás Eloy: "El país imaginario" en *geographikás. Una revista de Geografía*. N° 5, Año 4, 2do. Semestre, Buenos Aires, 1994, Andrés Barsky (editor), publicado en *Página 12*, 21/11/93.

Raiter, Alejandro y otros (2002): *Representaciones Sociales*. Buenos Aires, Eudeba.  
Rey Balmaceda, R. y otros (1997): *Geografía de la Argentina*. AZ, Madrid, p. 3.  
Robinson, Arthur y otros (1987): *Elementos de cartografía*. Omega, Barcelona.  
Souto, José Manuel y colaboradores (1996): *La Tierra, planeta vivo*. Nau Libres, Valencia.